

EL FRAUDE CALIMERO

por Lomas Cendón – ladanzafinaldekali.com

El 18 de septiembre de 2020, justo antes de la violenta segunda ola de covid en el sudeste brasileño, el cielo de la metrópolis de São Paulo se tiñó de rojo. Aquí la noticia y ahí abajo la foto. Era un polvo rojizo, ferroso, bermellón. Como lo del desierto queda muy anodino y lejano en Brasil, la explicación oficial fue que los incendios del Gran Pantanal, a más de 1000 kilómetros de distancia, produjeron una gran nube de humo que descargó precisamente en São Paulo. Los brasileños y yo aceptamos la versión de los hechos. ¿Por qué iba a mentir hasta el hombre del tiempo? ¿O la meteoróloga de Globo TV, con lo guapa que es? Era raro, sí, pero lo aceptamos: era raro que árboles quemados a tal distancia ensuciaran las calles con algo parecido a un polvo metálico; era raro que el humo pintara la ciudad de rojo y no de gris de ceniza; era raro que la nube tóxica cayera justo en la ciudad de São Paulo, y que, en otras ciudades a lo largo del recorrido desde Mato Grosso hasta el sudeste brasileño, ni se enteraran del fenómeno.



São Paulo 18 de septiembre de 2020

Pero lo verdaderamente raro y difícil de tragar (además del polvo rojo con olor a huevos podridos) fue que, diez días después de que Sao Paulo amaneciera ahumada, sucedió lo mismo en la capital minera de Belo Horizonte, a 600 kilómetros de São Paulo. Mismo humo rojizo, misma tierra ferrosa, mismo panorama dantesco: exactamente el 28 de setiembre de 2020. ¿Por qué lo sé? Porque vivía allí. Ya no había fuego en Pantanal, pero como cerca del área metropolitana de Belo Horizonte hay múltiples minas de hierro y como había incendios forestales (siempre hay, por otra parte), pues se explicó así: hay minas de hierro y humo de incendios forestales alrededor de la metrópolis. ¿Por qué ocurrió sólo diez días después de que ocurriera en São Paulo, sin ninguna relación entre ambos fenómenos? Coincidencia. ¿Por qué el mismo tono rojo en las cenizas de una selva tropical y los sedimentos en una región minera? Coincidencia. ¿Por qué precisamente todo sucedió en 2020, nunca antes y siempre después de una amenaza previa de una ola del covid? Pues coincidencia, chaval. ¡Qué preguntas más tontas haces!

Pasa el tiempo y cambio de latitud, de clima, de continente, de hemisferio. Estoy en la cornisa cantábrica y amanece el 15 de marzo de 2022. Abro la claraboya del ático donde vivo y entra una nube de polvo rojo. El mismo polvo rojo brasileño, misma textura, misma terrosidad, mismo olor a azufre. Entro en contacto con amigos de Barcelona, Comunidad Valenciana y Madrid, y me cuentan que ha ocurrido en casi toda la península: el cielo se ha teñido de rojo, como se tiñó en Brasil hace poco más de un año. A las ocho de la mañana ya hay una explicación por parte de medios de información y agencias meteorológicas: es arena del desierto de Sáhara. Resulta convincente: en Murcia y Alicante están peor; y ya han vivido fenómenos

parecidos, siempre locales y sin ser tan extremos como este. Eso sí, tengo que constatar que la arena del desierto del Sáhara es exactamente igual que el humo de un incendio de una selva tropical: igual de metálica, rojiza y sulfurosa. Tengo que desdecirme de todo lo que la evidencia me había enseñado hasta entonces: la ceniza de la madera es gris; la arena del desierto del Sáhara es blanca. La nueva verdad es que ambas son rojas, dañan las mucosas igual, producen el mismo dolor de cabeza, y las dos apestan al demonio. No importa que detectaran el isótopo radiactivo cesio 137, cromo y níquel en esta calima saharaui. Tampoco importa el hecho de que la arena llegara a Santander una noche sin viento, sin lluvia, sin borrasca de ningún tipo acechando. Todo resulta explicable, y ya sólo la duda ofende. Los meteorólogos son a la calima, lo que los epidemiólogos al sars-cov-2: las autoridades competentes. Y tú y yo, a callar, ¡chitón!, y no pongamos en evidencia nuestra ignorancia. Esto que ha ocurrido en marzo de 2022 es absolutamente normal, como todo lo que ocurre en 2022: futbolistas que caen redondos por arritmia cardiaca, cánceres que aparecen y devoran al enfermo en pocas semanas, circuitería de microtecnológica en viales de vacunas covid-19, veinteañeros sanos que mueren de infarto, canales de twitch y youtube que desaparecen sin motivo, suicidios de personas que no querían suicidarse, enfermedades autoinmunes rarísimas, subidas meteóricas de los precios, amenazas de guerra nuclear… todo, absolutamente todo en 2022, entra dentro de lo normal.

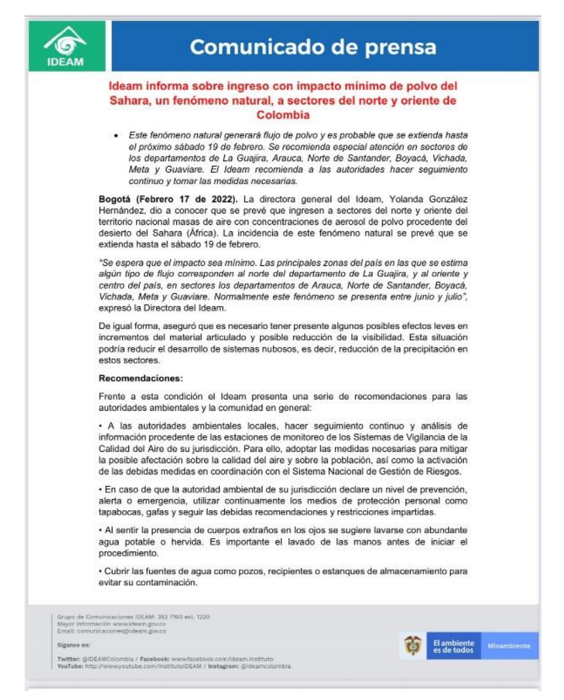

Alicante 15 de marzo de 2022

Sin embargo, reconozco que soy un pelín mal pensado y que me empecé a mosquear cuando, al contárselo, una colega brasileña me envió una foto del cielo de Belo Horizonte teñido de sangre, sacada hace tres semanas. El fenómeno incluso transcendió en los medios locales de información. Aquí la noticia y aquí al lado la foto. Tres semanas antes de que la península ibérica amaneciera roja, el estado de Minas Gerais también lo hacía. Aquí no había selva tropical en llamas, ni desierto africano tormentoso… El lluvioso verano tropical brasileño no permite incendios forestales, así que tuvieron que presentarlo como una curiosidad, una trivialidad, un misterio, muy fotogénico por otra parte. Los brasileños aceptaron su cielo rojo sin explicación, con la misma candidez e indiferencia como nosotros aceptamos la explicación a nuestra calima. ¿Pues qué va a ser si no? Pues arena del desierto. ¿Y lo de Brasil? Pues madera quemada, pedazo de alcornoque. ¿Pero cómo es posible si no había incendios? ¡Pues porque sí! ¡Qué pesado eres con las preguntitas!


Belo Horizonte 24 de febrero de 2022

Esta misma arena del desierto que ha llegado el martes a la península ibérica, llegó hace exactamente un mes a Colombia, a más de 7000 kilómetros de distancia. ¿A Colombia? Pues sí, a Colombia. La calima del Sáhara llegó a Colombia con un mes de antelación. Aquí la noticia y después, el comunicado oficial del 17 de febrero de 2022. Es decir, que esta arena te atraviesa antes el océano Atlántico de norte a sur, que te pasa los sesenta kilómetros del estrecho de Gibraltar. Te hace el viaje intercontinental a la Guajira colombiana, un mes antes de que sorprenda a Europa con un fenómeno que jamás ha ocurrido. Eso sí, existe esta sustancial diferencia entre ambos episodios: mientras las autoridades españolas no saben informar del peligro y toxicidad de la rara nube de arena (a fecha de hoy, todo lo que han dicho es que sigamos usando mascarilla), el organismo oficial colombiano (IDEAM) ya informó hace un mes que *"estos brotes no solo mueven el polvo del Sáhara, sino que se mezcla con bacterias, hongos, virus, polen y otros componentes*

químicos nocivos para la salud". Ignoramos qué químicos y virus son esos, e ignoramos cómo han podido llegar hasta ahí, como intuimos que también lo ignoran las autoridades colombianas, que no han hecho otra cosa que copiar y pegar alguna circular de algún organismo meteorológico transnacional. Pero el hecho relevante en esta situación, es que, mientras en España se dice que esto es normal e innocuo, en Colombia llevan un mes alertando de los riesgos para la salud de esa porquería roja, sea lo que sea y venga de donde venga.



IDEAM

Comunicado de prensa

Ideam informa sobre ingreso con impacto mínimo de polvo del Sahara, un fenómeno natural, a sectores del norte y oriente de Colombia

- *Este fenómeno natural generará flujo de polvo y es probable que se extienda hasta el próximo sábado 19 de febrero. Se recomienda especial atención en sectores de los departamentos de La Guajira, Arauca, Norte de Santander, Boyacá, Vichada, Meta y Guaviare. El Ideam recomienda a las autoridades hacer seguimiento continuo y tomar las medidas necesarias.*

Bogotá (Febrero 17 de 2022). La directora general del Ideam, Yolanda González Hernández, dio a conocer que se prevé que ingresen a sectores del norte y oriente del territorio nacional masas de aire con concentraciones de aerosol de polvo procedente del desierto del Sahara (África). La incidencia de este fenómeno natural se prevé que se extienda hasta el sábado 19 de febrero.

"Se espera que el impacto sea mínimo. Las principales zonas del país en las que se estima algún tipo de flujo corresponden al norte del departamento de La Guajira, y al oriente y centro del país, en sectores los departamentos de Arauca, Norte de Santander, Boyacá, Vichada, Meta y Guaviare. Normalmente este fenómeno se presenta entre junio y julio", expresó la Directora del Ideam.

De igual forma, aseguró que es necesario tener presente algunos posibles efectos leves en incrementos del material articulado y posible reducción de la visibilidad. Esta situación podría reducir el desarrollo de sistemas nubosos, es decir, reducción de la precipitación en estos sectores.

Recomendaciones:

Frente a esta condición el Ideam presenta una serie de recomendaciones para las autoridades ambientales y la comunidad en general:

• A las autoridades ambientales locales, hacer seguimiento continuo y análisis de información procedente de las estaciones de monitoreo de los Sistemas de Vigilancia de la Calidad del Aire de su jurisdicción. Para ello, adoptar las medidas necesarias para mitigar la posible afectación sobre la calidad del aire y sobre la población, así como la activación de las debidas medidas en coordinación con el Sistema Nacional de Gestión de Riesgos.

• En caso de que la autoridad ambiental de su jurisdicción declare un nivel de prevención, alerta o emergencia, utilizar continuamente los medios de protección personal como tapabocas, gafas y seguir las debidas recomendaciones y restricciones impartidas.

• Al sentir la presencia de cuerpos extraños en los ojos se sugiere lavarse con abundante agua potable o hervida. Es importante el lavado de las manos antes de iniciar el procedimiento.

• Cubrir las fuentes de agua como pozos, recipientes o estanques de almacenamiento para evitar su contaminación.

Grupo de Comunicaciones IDEAM: 352 7160 ext. 1220
Mayor información www.ideam.gov.co
Email: comunicaciones@ideam.gov.co

Síganos en:

Twitter: @IDEAMColombia / **Facebook:** www.facebook.com/ideam.instituto
YouTube: http://www.youtube.com/institutoIDEAM / **Instagram:** @ideamcolombia

El ambiente es de todos — Minambiente

Si las autoridades sanitarias y meteorológicas no se ponen de acuerdo entre ellas, resulta comprensible pensar que los expertos en calima tienen la misma credibilidad que los expertos en pandemias o los expertos en Ucrania. ¿Será, por ventura, que tienen los tres asuntos algo que ver? Porque ya resulta demasiada coincidencia que tres anormalidades converjan en el tiempo y se fusionen en el espacio como la nueva normalidad a asumir. Parece un chiste: ¿Qué tienen en común, un médico, un meteorólogo y un periodista? Los tres se encargan de normalizar lo raro de cojones, lo sospechoso, lo que nunca ha ocurrido.

¿Hasta cuándo vamos a preferir vivir en un mundo explicado para niños tontos? ¿Hasta cuándo vamos a preferir la ignorancia como estúpida forma de protección? ¿Hasta cuándo vamos a preferir las mentiras creíbles para cándidos e ingenuos acomodados, a la incómoda, brutal e increíble verdad? ¿Cuántas pandemias, calimas, guerras, de forma simultánea o no, vamos a tener que vivir para abrir los ojos a la realidad de que este mundo no funciona como nos dijeron en la escuela que funcionaba? Se prefiere pensar que lo que no conocemos no existe… pero existe. Existe la geoingeniería. Existen las armas climáticas. Existen y son cruciales para entender el Nuevo Orden Mundial. Existen los programas de tecnología HAARP, existen operaciones *cloud seeding* con fines militares, existen proyectos de manipulación del clima como el SCoPEx. Existen y tú prefieres creer en lo que te dice el telediario: *"la calima de arena del Sáhara remitirá hoy viernes en toda la península y blablablá…"* ¿Hasta cuándo vamos a seguir así? Yo no soy virólogo, no soy vulcanólogo, no soy meteorólogo… pero tampoco soy gilipollas.